

TORRE, Eduardo de la. *Por esos caminos de la guerra. Relatos de un corresponsal de guerra*. La Habana: Ediciones Envivo, 2018, 318 págs. ISBN: 978-959-7214-23-6.

Recibido: 26/04/2024

Aceptado: 10/07/2024

La influencia de la revolución cubana en la cultura política árabe de izquierdas es algo ya conocido por quienes están al tanto de los procesos de Medio Oriente ocurridos desde la década de los años sesenta al presente. Imágenes de Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos o Fidel Castro son habituales en espacios progresistas de Argelia, Siria, Palestina, Egipto, Líbano, y, por supuesto, del Sáhara Occidental, entre muchos otros lugares. Del mismo modo son conocidas las fotografías del guerrillero heroico en compañía de Nasser, en Argelia, e incluso en Gaza, territorio tan trágicamente nombrado de manera recurrente en estos días por la barbarie que se está cometiendo desde el pasado mes de octubre.

A partir de 1959, Cuba y buena parte de los países del mundo árabe entraron en una nueva fase de sus relaciones bilaterales. Además de un claro aumento de visitas de altos mandatarios, ministros o figuras claves de la revolución, se firmaron acuerdos y convenios de cooperación, y Cuba, a pesar de su pequeño tamaño y las limitaciones que le eran impuestas por Estados Unidos, logró consolidar sus vínculos con aquellos estados que también cuestionaban el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo de Occidente, y, a su vez, con los pueblos árabes que luchaban por su autodeterminación⁽¹⁾. En cuestión de poco tiempo, la relación con Argelia y Egipto se volvió central en la diplomacia cubana, y poco después se sumaron también Palestina, Siria y Yemen del Sur. A fines de la década de los años setenta y especialmente los años ochenta, sería el Sáhara Occidental el territorio con más presencia cubana de toda la región, especialmente en las áreas de la sanidad y la educación. Asimismo, de la mayor parte de estos Estados, llegarían estudiantes al Caribe a formarse en una gran diversidad de especialidades, fundamentalmente carreras técnicas y también en medicina.

Las memorias de Eduardo de la Torre, tituladas *Por esos caminos de la guerra*, son un documento único y de un valor excepcional que permiten ir más allá de sus propias vivencias en los países que conoció. Dan a conocer con gran detalle la colaboración cubana con los gobiernos de los países que visitó y filmó, en varios de los cuales pasó largos periodos. Ellos fueron Yemen del Sur, Siria, Argelia y Sáhara Occidental. Además, el autor, acompañado de dos compañeros cubanos más, entró clandestinamente en la región de Dhofar (Omán), para conocer de cerca la insurrección revolucionaria que se daba en esa parte del país contra Muscat. Entre 1965 y 1976, las tribus de las montañas de esta provincia omaní limítrofe con Yemen del Sur, se levantaron en armas contra el autoritarismo del sultán Said bin Taimur. Una vez que fue depuesto por su hijo, por el sultán Qaboos, mediante un golpe de Estado que tuvo lugar en 1970, la situación empezó a cambiar notablemente. De manera paralela, el nuevo mandatario se preocupó por mejorar las condiciones de vida de los habitantes de esa zona del país, y, paralelamente, se organizó una intervención militar con el apoyo de Reino Unido e Irán, y en menor medida de Jordania y Pakistán, con el fin acabar con los focos de resistencia. De esta forma, en 1976 fueron apagados los últimos focos guerrilleros y aquellos que no se rindieron o cambiaron de bando, tuvieron que irse al exilio, en su mayoría a Yemen del

(1) Sobre este tema, escasamente conocido, véase: Losier, Camacho Padilla y Stites Mor (2024)

Sur, pero también a otros países árabes e incluso a lejanos continentes. En Cuba se estableció alrededor de una docena y algunos incluso vivieron en la isla durante cerca de dos décadas. Hoy Dhofar es conocido fundamentalmente por la producción de mirra, por sus montañas y por la frondosidad de sus paisajes durante la época del monzón, lo que atrae a miles de turistas de toda la península arábiga en esas semanas.

La publicación del libro de Eduardo de la Torre se realizó *post mortem*. El camarógrafo cubano falleció de manera repentina tras una intervención quirúrgica en el año 2013, sin embargo, había dejado el borrador del texto listo para su publicación. Asimismo, sus compañeros de estudio realizaron en 2014 un documental en su homenaje titulado *De la Torre. Crónicas detrás del lente*⁽²⁾, bajo la producción de Luis Alejandro Pérez Méndez y la dirección de Carlos Prieto, que acompaña muy bien a las memorias del autor. En el documental, que contó con numerosas imágenes de archivo, el camarógrafo cubano relata durante una improvisada entrevista parte de sus vivencias por los países árabes, las cuales se encuentran narradas con mucho más detalle en su libro.

El bloqueo al que está sometida Cuba desde 1960 ha dificultado su desarrollo económico condicionando a todos los sectores industriales. Durante la existencia de la Unión Soviética, la situación fue manejable por el importante comercio y suministro de bienes con este Estado. Sin embargo, tras su desintegración, la situación empeoró notablemente. Entre los miles de efectos negativos que viene generando la política estadounidense con Cuba, y que guardan relación con lo que aquí nos interesa, está la carencia de papel y la dificultad de editar e imprimir libros ante la falta de medios, como tinta, y repuestos para las imprentas de todo tipo. Aunque el empeño y el esfuerzo de profesionales cubanos permite la publicación de obras como las memorias de Eduardo de la Torre, de gran valor narrativo, se puede comprobar los efectos del bloqueo en la calidad de impresión. A ello se suma que, por los pocos recursos económicos, el tiraje de las ediciones sea pequeño, y, además, tengan una escasa circulación por la falta de medios de distribución a nivel nacional y, sobre todo, internacional. El desarrollo de internet en la isla, aunque también limitado, permite conocer la existencia de estos trabajos, algunos de los cuales se están actualmente publicando en formato electrónico para poder solventar los problemas señalados, aunque no es el caso de la obra aquí comentada.

Eduardo de la Torre nació en La Habana en 1940 y, además de fotógrafo y camarógrafo, fue director de cine, televisión y video. Trabajó en los Estudios Cinematográficos y de Televisión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, conocida como la “Fílmica de las FAR” por los profesionales del oficio. También fue profesor del Instituto Superior de Arte y publicó numerosos libros y artículos, tanto sobre cinematografía como sobre los viajes que realizó por Medio Oriente, región a la cual dedicó otras tres obras.

Por su formación universitaria y su experiencia como docente, el libro de Eduardo de la Torre es más que un simple relato de vida y una descripción de los lugares por los que viajó. El autor se preocupó de contextualizar la historia con numerosos datos que van de fechas a nombres de lugares y líderes políticos, además de explicar la realidad cotidiana del presente de los lugares que visitó, como sus principales rasgos culturales, y, especialmente la relación que se estaba forjando con Cuba.

(2) El documental se encuentra disponible en el siguiente enlace: https://youtu.be/K7obhIT8lq8?si=-I9IqnX_emgwSvuU

El libro está estructurado en 11 capítulos, además de un prólogo, unas palabras al lector y una bibliografía. Los primeros cinco capítulos están dedicados a cuestiones personales, al desarrollo de su trayectoria profesional en Cuba, y, sobre todo, al desarrollo de la Fílmica de las FAR y el papel que ocupó la cinematografía durante la revolución y en la defensa de la nación frente a las agresiones e incursiones que se planificaron desde Estados Unidos. Esa parte supone un enorme interés para los interesados en la propia historia de Cuba y el desarrollo del cine revolucionario, especialmente de los primeros años, fundamentalmente por la información prácticamente inédita que se entrega. Eduardo de la Torre va más allá de la teoría y comparte la compleja realidad profesional que le tocó vivir, siendo el principal condicionante que hasta la fecha han compartido directores, productores y camarógrafos cubanos. El aislamiento internacional y la falta de especialistas durante los primeros años, fue lo que los llevó a la improvisación y al establecimiento de relaciones y una colaboración con países lejanos, de Europa del Este, y también africanos y asiáticos, que les permitió ampliar el marco de acción y poner en práctica nuevos tipos de enfoque.

El interés por el mundo árabe se hace evidente desde el comienzo del libro, y en la dominancia en cuanto a su presencia, pues los restantes seis capítulos van dedicados a esta región y ocupan la mayor parte de la obra. Además, una diferencia notable con relación a la sección dedicada a Cuba se encuentra en las numerosas fotografías que acompañan el texto. Se trata de documentos visuales de un valor incalculable por cuatro motivos. En primer lugar, por su calidad artística, que evidencia la conciencia y la formación profesional de Eduardo de la Torre en lo que se refiere a composición, elección del objeto retratado y encuadre. En segundo lugar, por ser fotografías inéditas y desconocidas hasta la publicación del libro, de lugares y regiones poco transitadas en los años setenta y ochenta, fundamentalmente por la dificultad de entrar en los países que conoció, pero también por el peligro y la sensibilidad de esos territorios, en su mayoría en guerra, y donde había enormes dificultades logísticas por ser principalmente terrenos desérticos y distantes con ciudades o lugares de abastecimiento de bienes básicos y otro tipo de mercancías. En tercer lugar, estas imágenes ilustran la importante colaboración en distintas áreas que mantuvo Cuba con los gobiernos de Yemen del Sur, Siria, Argelia y Sáhara Occidental, aunque por el lugar de trabajo de Eduardo de la Torre, la cooperación militar fue lo que tuvo una mayor presencia dentro de su producción. Y en cuarto y último lugar, porque el autor pudo retratar lugares y procesos ya inexistentes, y sobre los cuales prácticamente no existen fotografías de esos años, como son las ciudades y habitantes de zonas urbanas y rurales de lo que fue la República Democrática y Popular de Yemen, y también los territorios liberados de Dhofar (Omán). En lo que se refiere a Siria, el valor de sus fotografías recae sobre todo en los retratos de los combatientes cubanos y de las operaciones en la línea del frente en los Altos del Golán donde se hizo resistencia al ejército israelí, aunque también se incluyen fotografías de la realidad cotidiana del país, especialmente de uno de sus bazares de la capital. En lo que se refiere al Sáhara Occidental, el autor se preocupó sobre todo de captar escenas del desierto, las consecuencias de la ocupación marroquí, la resistencia del Frente Polisario y la vida de los refugiados saharauis. Si bien la mayoría son de su autoría, algunas otras pertenecen a José Frómata, Jorge Pla o Julio César Rodríguez, compañeros de la Fílmica de las FAR que le acompañaron en estas aventuras.

El primer país árabe descrito por Eduardo de la Torre, siendo además su puerta de entrada a la región, y al que dedica tres capítulos, fue Yemen del Sur. Su llegada, en 1973,

ocurrió con una enorme rapidez recién establecidas las relaciones diplomáticas formales con Cuba unos meses antes. Este viaje respondió al interés del gobierno cubano, especialmente de las Fuerzas Armadas, en conocer la realidad de este territorio con el que se empezaban a definir distintos programas de cooperación. Por esta razón, el autor pudo recorrer toda su geografía durante un largo periodo, llevándole a establecer amistad con varios yemenitas e incluso paralelismos con la propia historia de Cuba: «Lo que nunca pude imaginar era que iba a reencontrar a Cuba en la península arábiga. Esto, puede parecer increíble, pero fue así porque constantemente pensaría en Cuba al conocer la historia de lucha de los habitantes de aquel pueblo. Recordaría los años de nuestra guerra de liberación cuando supe de las batallas que ellos llevaron a cabo en las montañas de Radfán, que constituyen la Sierra Maestra de este país, y a nuestros heroicos combatientes clandestinos cuando nos narraban sus acciones en las ciudades» (p. 138).

Su entrada clandestina a Dhofar queda descrita en buena parte de un interesante capítulo donde también aborda otra de las misiones secretas puestas en marcha por el Estado cubano; el apoyo militar a Siria en los Altos del Golán. El interés de estas páginas recae en los detalles que entrega Eduardo de la Torre sobre las relaciones con el Frente de Liberación de Omán y el Golfo Árabe, y la ruta elegida para entrar en Omán. En su relato destaca la dureza de esta aventura con palabras como: «Llegamos y casi a horcajadas me puse sobre aquella montaña con un pie en Yemen y otro en el Sultanato de Omán, limpié el sudor de mis espejuelos antisolares y extravié mi mirada sobre la cordillera de la gobernatura de Dhofar. Hacía varios meses que imaginaba este momento, pero una vez aquí me faltan ánimos para disfrutarlo. Varios días durmiendo mal, sobre el piso, con la tensión de la posible presencia enemiga y ahora el esfuerzo de todo un día escalando esta montaña» (p. 207).

El penúltimo capítulo de la obra, considerablemente breve en comparación con los demás, lo dedica el autor al zoco Al-Hamidiyah de Damasco, por el que paseaba en los ratos libres para distraerse y ver los numerosos productos y objetos que ahí se vendían. Fundamentalmente describe su amistad con un vendedor llamado Mohammed, las rutinas que mantenían cada vez que se encontraban, así como el recuerdo de la última vez que se vieron.

El libro cierra con un capítulo dedicado a la misión encomendada una década y media después de su estancia en Siria, y que le llevó a Argelia y, sobre todo, al Sáhara Occidental. Eduardo de la Torre, junto al resto del equipo de grabación de la filmica de las FAR, viajaron con la intención de hacer un documental sobre las acciones del Frente Polisario contra el ejército marroquí. La experiencia fue dura por la propia naturaleza del desierto, pero también por los ataques perpetrados por las tropas de Marruecos durante su estancia. La ilusión del autor en este viaje quedó plasmada con las siguientes palabras: «Cuántas veces soñé con visitar Argelia. Como fotógrafo había acompañado en Cuba a muchas delegaciones argelinas. Conocía la heroica historia de lucha de ese pueblo hasta su liberación total del colonialismo francés. Varios de mis compañeros camarógrafos integraron las tropas cubanas que estuvieron en Argelia en 1963, cuando la agresión marroquí, y me los había comido a preguntas sobre la hermana nación árabe. [...] Ahora estaba, por fin, en Argelia. Escuché sobre la lucha de los argelinos en especial en las ciudades y, sobre todo, en su capital. Lo había oído de las voces de varios participantes, incluso del héroe de la resistencia Houari Boumediène, a quien acompañé por toda Cuba para dejar constancia fotográfica cuando visitó nuestro país» (p. 264). Es un capítulo de

una gran extensión donde el lector se adentra realmente en el Sáhara y la lucha del Frente Polisario de ese momento.

Durante estos viajes, Eduardo de la Torre reunió una enorme cantidad de imágenes que sirvieron para dar a conocer al gobierno de Cuba y especialmente a las fuerzas armadas, el trabajo de colaboración que se estaba realizando. Además de las fotografías, se realizaron tres documentales: *La Arabia Feliz* (1975), en Yemen; *Regimiento Internacionalista* (1976), en Siria; y *Toda la Patria* (1989), en Sáhara Occidental, que, a pesar de su enorme valor artístico e histórico, no se encuentran aún disponibles para consulta pública. El tercero de ellos, ni siquiera ha sido formalmente registrado.

La obra de Eduardo de la Torre posiblemente es el relato más completo realizado por un latinoamericano sobre los países y regiones que visitó del mundo árabe dentro del periodo de la descolonización y de la Guerra Fría. Su testimonio narrativo y visual es un documento clave y de gran valor para entender los procesos políticos y sociales de los territorios que conoció en persona, y, además, del papel que jugó Cuba para su defensa y desarrollo económico. Curiosamente, los tres países árabes centrales de este relato se encuentran hoy día, al igual que la propia Cuba, en una situación de debilidad frente a la pérdida de apoyo internacional (Sáhara Occidental), o sumergida en conflictos internos de larga duración (Siria y Yemen), que han ocasionado un enorme desgaste social y un retraso económico, creando una nueva realidad que por su dureza poco tiene que ver con la vivida por el propio autor a mediados de los años setenta.

Bibliografía

LOSIER, Rahel, CAMACHO PADILLA, Fernando & STITES MOR, Jessica (2024). «Statelessness and Solidarity: Palestinians, Dhofaris, and Saharawis in Tricontinental Media», *Bandung*, Vol. 11: nº 1, pp. 67-101. DOI: <https://doi.org/10.1163/21983534-11010003>

Fernando Camacho Padilla
Departamento de Historia Contemporánea
Universidad Autónoma de Madrid
<https://orcid.org/0000-0002-4734-9061>